

Las Iglesias y comunidades cristianas no católicas



La Iglesia, desde sus inicios, se organizó en comunidades locales presididas por un obispo, que tenía la ayuda de presbíteros y diáconos. Había una unidad básica en la fe y en la vida litúrgica, pero a la vez había maneras muy diferentes de entender y explicar esta fe, y también en la forma de organizarse y de celebrar. A veces, en determinados grupos, estas diferencias eran tan grandes que acababan por abandonar la Iglesia o eran excluidos de ella. Pero, en aquellos primeros tiempos, no se consolidó ningún grupo al margen de la Iglesia común.

A partir del siglo V, sin embargo, esta situación cambió. A raíz de las discusiones cristológicas de aquellos siglos, varias Iglesias de Oriente decidieron constituirse en Iglesias separadas de la Iglesia única de la que hasta entonces formaban parte. Y fue la primera gran ruptura de la unidad católica.

En esta hoja queremos recoger cinco momentos en que, a lo largo de la historia, ha habido rupturas radicales de la unidad de la Iglesia, y las Iglesias y comunidades que han surgido de estas rupturas. Para así conocer mejor nuestra realidad de cristianos, y hacer crecer en nosotros el deseo y la plegaria para que fructifiquen los esfuerzos ecuménicos que se hacen por todas las partes, y que así se cumpla el anhelo de Jesús: «¡Que todos sean uno!».

1. La antiguas Iglesias de Oriente

Estas Iglesias son las que antes hemos explicado que se separaron de la Iglesia única a raíz de las discusiones cristológicas del siglo V. En el Concilio de Calcedonia (año 451), se definió que Jesús era verdadero Dios y verdadero hombre; varias Iglesias no aceptaron esta afirmación de fe, bien porque consideraban que no era plenamente Dios, bien porque consideraban que no era plenamente hombre, y se separaron de la Iglesia única. Hay que tener en cuenta que en esta separación influyeron, además de las divergencias teológicas, la situación política y el afán de independencia del emperador y de los patriarcas. También se ha de decir que algunos sectores de estas Iglesias se reincorporaron a la Iglesia católica en épocas posteriores, aunque manteniendo sus ritos litúrgicos propios. Las Iglesias que se constituyeron en esa época son siete:

- Iglesia apostólica y católica asiria de Oriente
- Iglesia copta ortodoxa
- Iglesia ortodoxa etiópica
- Iglesia ortodoxa eritrea
- Iglesia siria ortodoxa de Antioquía
- Iglesias sirias ortodoxas malankares
- Iglesia apostólica armenia

2. Iglesias ortodoxas bizantinas

La segunda ruptura eclesial tuvo unas consecuencias mucho más notables que la primera, ya que implicó al conjunto de las Iglesias de Oriente, o sea más o menos a la mitad de toda la comunidad eclesial.

Desde el siglo IV, las Iglesias situadas en el imperio romano de Oriente, con capital en Bizancio, llamada a partir de

aquellos años Constantinopla (la actual Estambul), empezaron a tener cada vez más poder, particularmente desde el momento en que Roma cayó en manos de los bárbaros. Lo que provocó varios conflictos a lo largo de los siglos, hasta que en el siglo XI las divergencias en algunos temas teológicos y sobre todo litúrgicos llevaron al Papa a querer obligar a las Iglesias Orientales a asumir la liturgia romana, a lo que se negaron. El delegado del Papa dejó sobre el altar de Santa Sofía de Constantinopla, el 16 de julio de 1054, la bula de excomunión del patriarca de Constantinopla y de las Iglesias de Oriente. Y ocho días después, el sínodo de la Iglesia de Constantinopla respondió excomulgando al Papa.

Desde entonces las Iglesias orientales se organizaron en los cuatro antiguos patriarcados de los primeros siglos:

- Patriarcado de Constantinopla
- Patriarcado de Alejandría
- Patriarcado de Antioquía
- Patriarcado de Jerusalén

Y a estos se añadieron cinco patriarcados de origen más reciente:

- Patriarcado de Moscú
- Patriarcado de Serbia
- Patriarcado de Rumanía



- Patriarcado de Bulgaria
- Patriarcado de Georgia

Además, hay un conjunto de Iglesias que, sin ser patriarcados, actúan como Iglesias independientes o «autocéfalas». Son las de Chipre, Grecia, Polonia, Albania, Chequia-Eslovaquia y América. Y, con menor rango, están también las llamadas Iglesias autónomas. El patriarca de Constantinopla tiene una primacía no jurisdiccional sobre todas estas Iglesias ortodoxas.

Estas Iglesias celebran con la liturgia bizantina, originalmente en griego, aunque actualmente utiliza también las lenguas de los lugares respectivos: árabe, ruso, serbio, búlgaro... Debe destacarse, también, que muchos fieles ortodoxos, sea por razones económicas o por situaciones de persecución, han emigrado a varios lugares del mundo, y han constituido muchas comunidades en la diáspora.

Finalmente, es necesario decir que, como hemos indicado ya a propósito de la primera ruptura, parte de los cristianos de estas Iglesias decidieron posteriormente restablecer la comunión con la Iglesia de Roma, y forman actualmente las llamadas Iglesias católicas orientales, que mantienen su propia liturgia y también muchos usos canónicos y organizativos propios.



3. La Reforma protestante

La Reforma protestante ha sido la otra gran ruptura que ha sufrido la Iglesia a lo largo de su historia. Y tiene dos ramas básicas.

Iglesias evangélicas o luteranas

El inicio de la Reforma protestante se encuentra en la promulgación el 1515, por parte del papa León X, de una bula concediendo indulgencias a todos los que contribuyeran económicamente en la construcción de la basílica de San Pedro de Roma. Ante este hecho, el presbítero agustiniano alemán Martín Lutero (1483-1546) reaccionó oponiéndose a esta «compra» de la salvación, y el 31 de octubre de 1517 la denunció clavando en la puerta de la iglesia de Wittenberg un listado de 95 tesis en que, además de denunciar las indulgencias, defendía la justificación o salvación por la fe y no por las obras, y afirmaba que el único criterio para la fe cristiana era la Sagrada Escritura. Después de muchas discusiones y condenas, Lutero y sus seguidores fueron excomulgados, a la vez que sus comunidades se iban extendiendo por toda Alemania, y después hacia el norte de Europa.

Lutero introdujo muy pronto reformas significativas en las celebraciones, como que se hicieran en alemán y no en latín, que se comulgara con pan y vino y no solo con pan, etc. Abolió también el celibato sacerdotal, y rechazó el carácter sacrificial de la misa, lo que comportó la revisión a fondo de todos los textos litúrgicos.

Actualmente hay en todo el mundo más de doscientas Iglesias y comunidades luteranas, agrupadas la mayoría en la Federación Luterana Mundial.

Iglesias reformadas o calvinistas

Paralelamente a Lutero, aunque sin identificarse totalmente con él, Ulrich Zwinglio (1484-1531) y Juan Calvino (1509-1564) constituyen la segunda rama de la Reforma. Zwinglio discrepaba de Lutero sobre todo en lo que podríamos llamar la dimensión sensible de la fe: Zwinglio, en efecto, a diferencia de Lutero, no consideraba que fuese posible entrar en contacto con Dios a través de un elemento material como el pan y el vino.

Juan Calvino fue el gran difusor de las ideas de Zwinglio, centrando la acción de la Iglesia básicamente en la predicación de la Palabra. Como en el caso de las luteranas, son muchas las Iglesias reformadas constituidas por todo el mundo. La mayoría están agrupadas en la Alianza Reformada Mundial.

Iglesias libres

Más allá de estas dos ramas básicas, hay que decir que a lo largo del tiempo han nacido en el seno de la Reforma, y también en el seno de la Iglesia anglicana, iglesias independientes que se organizan con escasa estructura institucional. Son, por ejemplo, las iglesias congregacionalistas, las menonitas, las bautistas, las cuáqueras, las adventistas, etc.

4. La Iglesia anglicana

El origen de la Iglesia anglicana se sitúa en el rey Enrique VIII (1491-1547), que se enfrentó al Papa porque no le concedía la nulidad del matrimonio con Catalina de Aragón para casarse con Ana

Bolena. Ante la negativa papal, el rey suspendió la jurisdicción romana en su reino, y la confió al arzobispo de Canterbury Thomas Cranmer, que había estado un tiempo en Alemania y se había hecho suyas algunas ideas luteranas. El parlamento declaró que el rey era la única cabeza de la Iglesia de Inglaterra, y el arzobispo Cranmer creó un nuevo catecismo y nuevos libros litúrgicos, introduciendo planteamientos protestantes.

La Iglesia anglicana, extendida por el Reino Unido y también por los países que han sido colonias británicas, está organizada en Iglesias autónomas que reconocen el primado honorífico del arzobispo de Canterbury.

En la Iglesia anglicana hay dos tendencias básicas: la *Low Church* (Baja Iglesia), con poca estructura jerárquica y muy cercana al protestantismo, y la *High Church* (Alta Iglesia), cercana al catolicismo en cuestiones litúrgicas, teológicas y organizativas.

5. Los viejos católicos

Los viejos católicos, o Iglesia veterocatólica, son las Iglesias que no aceptaron el dogma de la infalibilidad pontificia promulgado por el Concilio Vaticano I en 1870. A estas Iglesias, presentes sobre todo en el centro y el norte de Europa, se unió también un pequeño grupo llamado Iglesia de Utrecht, que ciento cincuenta años antes no había aceptado la condena del jansenismo que se decretó en el año 1713. La Iglesia veterocatólica mantiene unos especiales enlaces de comunión con la Iglesia anglicana.